

el servicio que yo presté para evitar la efusion de sangre, me ha considerado para no imponerme una nueva pena; mas yo no he pedido garantías ningunas, y estoy seguro que nadie dirá lo contrario.

Cuando el Sr. general Escobedo vino á esta capital me le he presentado, y su contestacion ha sido decirme: « Ya he dado cuenta al Gobierno; vd. permanezca en su casa.»

Nada dicen los prisioneros sobre la salida que cito á fojas 9 de mi manifiesto, cuando el general Guadarrama marchó hasta San Lorenzo con 4,000 caballos, es decir, á 87 leguas, sobre Márquez, y que despues regresó lleno de triunfo porque lo habia derrotado. Esto tambien lo ocultan maliciosamente.

Pensaba no ocuparme de la refutacion que D. Adrian Magaña hace aludiendo á mi manifiesto, y deseaba que el mundo juzgara de su dicho y el mio, con lo expuesto por los prisioneros en Morelia; pero para que no se interprete mi silencio como una confesion, probaré en pocas palabras la falsedad de lo que asienta.

Dice Magaña que Maximiliano tuvo conocimiento por sus exploradores que venian 35,000 hombres sobre Querétaro, y que por eso no salió á batirlos, porque el ejército imperial apenas contaba con 8,000 hombres. ¿Será posible pasar por semejante mentira, siendo así que el deber aconsejaba retirarse evacuando la plaza, y mas teniendo Maximiliano bue-

nos generales á su lado que lo aconsejasen, cansados estos de practicar el arte de la guerra? La verdad es que no se tuvo noticia del número de fuerzas que venian sobre Querétaro.

Añade, ademas, « que el 13 de Mayo fué tal el número de paisanos que se alistaron en Querétaro, que no bastó el dia para organizarlos, ni bastaron tampoco las armas sobrantes para armarlos, y que fué preciso por eso emplazar el ataque para la madrugada del 15.» Los prisioneros dicen que en 48 horas se habian presentado cosa de mil hombres, y que solo hubo 200 fusiles para armarlos. La contradiccion entre ambos dichos prueba la falsedad de ellos.

Dice Magaña que « á las cuatro y cuarto de la mañana del 15, el coronel Tinajero, que mandaba las alturas del convento, bajó á dar parte que habia sentido movimiento del enemigo.» Segun esto, Tinajero, en lugar de romper el fuego, desertó vergonzosamente ó se pasó al enemigo porque no se supo de él. Y este era el gefe que mandaba el verdadero fuerte de la Cruz, el cual ocupó el enemigo al romper el dia, segun el mismo Magaña.

Afirma, ademas, que « los batallones que se encontraban en el propio convento de San Francisco, ignoraban que quien repicaba era el enemigo.» Por el dicho de los prisioneros resulta que no habia fuerza disponible. Toda la ciudad de Querétaro es tes-

tigo tambien que en San Francisco no habia ni un soldado, y que en ese convento estaba uno de los hospitales de sangre. Nótense estas contradicciones y tanta falsedad.

Dice Magaña:

«Miguel López fué sorprendido en la huerta de la Cruz, á las cuatro y media de la mañana; Yablouski certifica que á las dos y media recibió órden de López para salvar al Emperador.»

En mi manifiesto no cito hora en la que fuí sorprendido, y el Sr. teniente coronel Yablouski cita las tres de la mañana.

Otras varias reflexiones haria sobre el falso escrito de Magaña; pero lo expuesto me basta para que el mundo juzgue, en vista de los datos, de la falsedad de mis acusadores, quienes solo buscan un pretexto para explicar, salvando su orgullo, la toma de Querétaro. Quieren aparecer invencibles, y este es el secreto de sus ataques á mí.

Extrañan los prisioneros que estándolo Maximiliano no fuí á verlo, á fin de sincerarme con él. Yo pregunto: ¿es preciso ver á una persona para hablar con ella, pudiéndolo hacer por escrito, como lo hice? Tengo las pruebas.

Para concluir, dejo á la calificacion de los señores generales prisioneros á los quejosos, á quienes, segun ellos, he traicionado, y en primer lugar al coronel D. Pedro Gonzalez, que estaba de gefe de dia

en la brigada *solamente*, y con la órden de vigilar de preferencia la huerta y el Panteon, la conducta del coronel D. Manuel Guzman, quien en lugar de tomar providencias en el fuerte de la Cruz (confesado por él mismo que por mi enviado el teniente coronel Yablouski tuvo noticia que el enemigo estaba en la huerta) lo hicieron prisionero al hacer las funciones de ayudante que correspondian á los cuatro que tenia á sus órdenes, y no le ocurrió á este gefe de estado mayor general del ejército, haber puesto la tropa sobre las armas, mandando tocar generala teniendo tan inmediatas dos bandas de los cuerpos alojados en la Cruz, y los trompetas de la guardia de prevencion, suponiendo que la tropa no estaba en pié á las cuatro de la mañana, como se tenia prevenido por varias órdenes comunicadas por Guzman. Esta observacion servirá para esclarecer la verdad.

Con lo expuesto creo haber confirmado con el dicho de mis mismos acusadores, lo que con tanta verdad asiento en mi manifiesto, haciendo presente al mundo que mis antiguos enemigos D. Pedro Gonzalez y D. Manuel Guzman, son los inventores de esa refutacion, de acuerdo en esta capital con Ramirez Arellano, y la cual tuvo acogida con los demas que la suscriben. Es por demas publicar datos oficiales que obran en mi poder: sabido es por todos los prisioneros que esos son mis enemigos. Espero que el tiempo venga aclarando los hechos, como

está sucediendo, y que el mundo imparcial dé su fallo, al que debo sujetarme.

Hace ocho dias he recogido la escritura de propiedad de una casa que ofrecí al que de algun modo aclarase que me habia yo vendido, y nadie ha podido descubrir nada; antes bien comienzan, tanto en Europa como en México, á hablar á mi favor.

Con grande pena me he visto obligado, segun dije en mi manifiesto, á dar nombres y pormenores, á fin de que por estos datos se juzgue de la desmoralizacion en que cayó el ejército sitiado, que era de 5,000 hombres, que se encontraban á últimas fechas en la plaza de Querétaro, y el que antes daba brillantes pruebas de valor.

Para que el mundo se convenza de la desmoralizacion tan grande que habia en los sitiados de Querétaro, diré que se pregunte á toda esa memorable ciudad, si no es cierto que se han sacado de los escondites de las casas á varios gefes, con excepcion de unos cuantos que tuvieron mas dignidad que ellos.

Que digan tambien si no es cierto que uno de nuestros generales se quitó el bigote. Que digan tambien si no es cierto que el ex-teniente coronel Ignacio Arrieta se quitó el bigote y barba en general, y por último, si no los han sacado á los mas en trage de paisanos, cuya ropa tenian dispuesta con anticipacion. Mas de cincuenta gefes de esos se pasaron y se escaparon; sé sus nombres, y aun los veo

transitar por las calles, he hablado con ellos, y no los menciono porque ni soy denunciante ni me han ofendido en nada: la tropa y oficiales subalternos, con muy pocos gefes, son los que han caido en sus puestos, prisioneros.

De lo que he expuesto y de lo que han asentado mis impugnadores en Morelia y en Querétaro, resulta probado que habia gravisimas causas de desmoralizacion en las tropas sitiadas en la plaza de Querétaro: que la fatiga era tal, que sucedió que no sintiera entrar al enemigo: que yo, lejos de entregar á Maximiliano, hice todo cuanto era humanamente posible por salvarlo, y lo logré, supuesto que pudo marchar al cerro de las Campanas: que si se entregó, fué espontáneamente: que los traidores son los que no supieron cubrir al Soberano con sus cuerpos y hacerse matar en su defensa, antes que consentir en que se rindiera y cayera en poder del enemigo, imitando el grande ejemplo de aquella guardia imperial que dijo: «La guardia muere, pero no se rinde.» Tenia, ademas de las infanterías que lograron reunirse, el regimiento de la Emperatriz, formado en batalla con sus gefes y oficiales á la cabeza, compuesto este de 430 hombres muy bien montados y armados: ademas, varios piquetes de caballería que se habian reunido. Y por último, que no soy traidor á nadie, porque los hechos demuestran que no he podido serlo, para cuya prueba basta con

una sola reflexion: si habia fuerzas de combate en las alturas de la Cruz y esta fuerza sintió el rumor abajo, debió romper el fuego, y así habria salvado la situacion é impedido un crimen.

Los documentos que publico al calce, demuestran cuánta era la desmoralizacion en que se hallaba ya el ejército sitiado, supuesto que tenia que apelarse á mentiras tan crasas como se ven en el detall de las fuerzas que se fingian en marcha para auxiliar á Querétaro, y á penas tan severas como la de muerte para proporcionarse víveres. Y con la carta, que tambien publico, del Sr. D. S. Osio, pruebo que no es cierta la conversacion que los prisioneros suponen que pasó en Paté para hacer creer en la traicion que me imputaron.

El *Eco hispano-americano*, de Paris, dice:

«Si lo que dice Miguel López es cierto, y nosotros celebrariamos que lo fuera, por honor de México y de la humanidad, por honor suyo tambien, no se concibe cómo es que, tanto en América como en Europa, haya circulado como cosa averiguada, evidente y cierta, la mas inaudita y monstruosa de las traiciones, desde mediados de Junio hasta mediados de Setiembre, sin que se desmienta hasta ahora. Tampoco se concibe que el gobierno frances, al publicar ese hecho ignominioso en el *Moniteur* y al proponer al gran canciller de la Legion de honor la degradacion de López por indignidad, segun fué acor-

dada y decretada, lo hiciera sin poseer pruebas suficientes, auténticas, oficiales, de la traicion y venta de Querétaro. Forzoso será, sin embargo, que el tiempo aclare este enigma misterioso.»

Antes he manifestado, y esto explica lo que no comprende el *Eco hispano-americano*, que los corresponsales de México adoptaron con ligereza y á falta de otros datos, la explicacion mas fácil para la victoria del ejército republicano, victoria que, en su orgullo, los vencidos no quisieron confesar como natural y necesaria, sino como hija de causas extrañas á su voluntad y á su prevision, y por esto se propagó tanto la noticia de mi supuesta traicion. El gobierno frances fué vergonzosamente ligero en sus disposiciones respecto de mí, y estoy cierto de que no tuvo prueba, ni la tiene en mi contra.

Yo debo concluir repitiendo las palabras del *Eco hispano-americano*: «Forzoso será que el tiempo aclare este enigma misterioso;» y lo aclarará, estoy seguro de ello.

Entretanto, levanto mi frente muy alta para decir á mis acusadores y al mundo todo, que tengo en mi poder una prueba solemne, irrecusable, sagrada de mi inocencia, que no debo exponer á las hablillas vulgares; pero que presentaré donde y cuando sea conveniente, y ante ella tendrán que descubrirse con respeto y confesar mi inocencia, cuantos hasta ahora la han atacado, llevando su insolencia hasta su-

poner que el Emperador mismo me acusaba. Mientras ese momento llega, no volveré á escribir ni una línea mas.

México, Octubre 3 de 1867.—MIGUEL LÓPEZ.

## DOCUMENTOS CITADOS.

### NÚMERO 1.

¡VIVA LA INDEPENDENCIA!—¡VIVA EL EMPERADOR!

¡VIVA EL EJÉRCITO MEXICANO!

Siendo inútil, respecto del enemigo, conservar en secreto las comunicaciones que ahora salen á luz, dirigidas á S. M. el Emperador por los generales Márquez y Vidaurri, les damos publicidad para satisfaccion del ejército y de los habitantes de esta heróica y sufrida ciudad.

Los defensores de Querétaro y los amigos de la causa nacional, leerán con grande entusiasmo las plausibles noticias que ha recibido el digno Soberano de México.

Los incrédulos y los enemigos del orden, se convencerán al fin de que un breve tiempo de sufrimiento por parte del ejército y del pueblo, bastará para escarmentar á los juaristas y para salvar á nuestra sociedad de los horrores con que la amenaza la demagogia.

Ejército de operaciones.—General en gefe.—Triplicado.  
—Señor.—Segun he tenido el alto honor de participar á V. M., por mis comunicaciones de fechas 16 y 19 del cor-

riente, el 17 del mismo salí de México con el ejército, cuya organizacion es como sigue:

Primera division de infantería.—General en gefe, Rosas Landa.

Primera brigada.—General en gefe, Ruelas.

Cuerpos.—1º, 2º y 3º de Rifleros.

Segunda brigada.—General en gefe, Oronoz (D. Juan Cruz).

Cuerpos.—1º, 2º y 3º de Tiradores.

Segunda division de infantería.—General en gefe, Zires.

Primera brigada.—General en gefe, Vega.

Cuerpos.—18º de Cazadores.—15º de línea.—Guardia Municipal.

Segunda brigada.—Comandante en gefe, coronel Pozo.

Cuerpos.—2º y 3º Fijo de México.

Artillería.—Dos baterías rayadas.

Division de caballería.—General en gefe, O'Horan.

Primera brigada.—General en gefe, Ramirez (D. Antonio).

Cuerpos.—Húsares.—6º y 9º regimientos.—Escuadron de la Emperatriz.

Division de reserva.—General en gefe, Exmo. Sr. D. Santiago Vidaurri.

Brigada de infantería.—General en gefe, Piña.

Cuerpos.—15º de Cazadores.—8º, 18º y 20º de línea.

Segunda brigada de caballería.—Comandante en gefe, Quiroga.

Cuerpos.—Rifleros de la Frontera.—Tiradores de id.—5º de Lanceros.